

IMPERIALISMO INGLÉS Y CIENCIA. LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA REAL DE LONDRES, 1830-1870

Claudio Llanos Reyes
Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Universidad de Playa Ancha

“Más que ningún otro periodo, la era del imperio ha de ser desmitificada, precisamente porque nosotros ya no formamos parte de ella, pero no sabemos hasta qué punto una parte de esa época está todavía presente entre nosotros”.
La era del Imperio de Eric Hobsbawm

Resumen: Este trabajo busca conocer las diversas formas en que la Sociedad Geográfica Real de Londres, a través de sus publicaciones presentó y representó a Chile y Argentina entre 1831 y 1870. Además, busca ver las relaciones que se dieron entre tales representaciones –consideradas científicas en su época– y el desarrollo del imperialismo inglés en la región y su influencia sobre el conocimiento de las riquezas de ambos los países.

Palabras clave: Representaciones, Chile, Argentina, Geografía, Imperialismo.

Abstract: This paper seeks to establish the different kinds of representation on Chile and Argentina made by the Royal Geographical Society of London, between 1831 and 1871. It also looks for the links between these representations, which were considered scientific in those times, and the development of British imperialism in the region.

Keywords: Representations, Chile, Argentina, Geography, Imperialism.

Introducción

Este trabajo busca conocer las diversas formas en que la Sociedad Real de Geógrafos de Londres a través de sus publicaciones presentó y representó a Chile y Argentina entre 1831 y 1870¹. El problema que encierra este objetivo

1. El período que comprende este trabajo está dado con el inicio de la publicación del *Journal* de la Sociedad Geográfica Real de Londres en 1831. La década de 1870 cierra el estudio, pues en ella se sucedieron acontecimientos que en sus efectos transformadores superan los límites y objetivos de este trabajo. Tales acontecimientos son para Chile la Guerra del Pacífico, y para Argentina la fuerte

es el de aproximarnos al desarrollo de la ciencia como campo de poder del imperialismo. Lo anterior implica reconocer que en su desarrollo ésta objetivizó el conocimiento, presentándolo como ajeno a los desarrollos histórico-sociales que le dan existencia (Bourdieu, 2007). Así, en su desarrollo, se dan luchas por la imposición de una forma de entender, de ver, en nuestro caso, a los otros países y regiones².

Dentro de este proceso, la formación de sociedades científicas jugaron un rol preponderante a la hora de establecer la noción de verdades científicas que están por sobre los intereses particulares, sociales, etc., es decir, de naturaleza histórica. Este desarrollo –no ausente de luchas– validó formas de conocimiento en cuanto a la relación que establecía con otros campos de poder que le eran beneficiosos.

Las fuentes de este trabajo están entre los artículos publicados sobre América Latina por la Sociedad Real de Geógrafos de Londres³. De esta forma, se pretende un acercamiento al conocimiento e ideas, definidas como científicas, existentes sobre América Latina en el contexto del desarrollo de la fase industrial-imperialista del capitalismo. Ideas que por lo demás, estudiadas y entendidas en sus propios contextos, nos aproximan a la imagen o representación que se tenía de América Latina y sus países a la hora de tomar decisiones.

Desde esta perspectiva, la mirada científica del imperio consolidó la expansión del estado imperialista europeo en general y de Gran Bretaña en particular, bajo el expediente –entre otros– de las expediciones científicas (Baber, 2001; Sagredo, 2004; Sagredo y Barragán, 2008). El dominio científico se transformó en una fuente de ventajas en la búsqueda de recursos naturales y de control de rutas⁴.

penetración de capitales británicos y los efectos de la crisis de 1873 en la gestación de la crisis de Baring de 1890. Para la inversión británica en Argentina ver Harvey y Press, 1989. Para las causas de la crisis de 1890 ver Ferns, 1991: 241-273.

2. En este sentido, el trabajo no pretende ser una historia comparada de dos países de América Latina, sino aproximarnos a entender cómo fueron representados y diferenciados (comparados) los dos países desde una disciplina científica (en Inglaterra) y aportar al conocimiento de los vínculos que existieron entre el desarrollo científico y el imperialismo.

3. Todas las referencias a los artículos publicados por la Sociedad Real señalada (las fuentes de este trabajo) serán insertas a pie de página.

4. Este trabajo no desconoce los avances propiamente científicos que han influido a mediano o largo plazo en mejoras en las condiciones de vida y el conocimiento, pero plantea que las ciencias naturales y humanas durante el siglo XIX jugaron, con la conciencia o no de sus practicantes, un importante rol en la configuración de las relaciones de poder, discriminación, apropiación del espacio, etc., donde las explicaciones científicas fueron unidas a viejos prejuicios y donde nuevos intereses económicos e ideas colocaban al mundo a disposición de Europa. Así la marcha de la ciencia se ligaba al imperialismo cultural que obtenía mayor éxito en la medida en que aquéllos localizados en la periferia de la metrópolis se pensaran como parte de ella, más aún si aquellas publicaciones estaban abiertas a los trabajos escritos por miembros de la élite intelectual latinoamericana.

1. El escenario: la relación imperialismo y ciencia en el contexto de las transformaciones económico-culturales en Inglaterra

El imperialismo del siglo XIX es un fenómeno tanto económico-político, como cultural (Said, 2001). Su desarrollo estuvo marcado por una serie de procesos que en diversos niveles tendieron a constituirlo. En lo económico, su existencia está profundamente ligada al desarrollo del capitalismo desde el siglo XIX. A partir de ese siglo la economía capitalista experimentó una transformación mayor en el plano productivo general: la revolución industrial.

En este marco interesa el desarrollo de las disciplinas científicas, pues pareciera iniciarse un proceso de especialización y relevancia dentro de la sociedad y la política, de tal fuerza que a fines del siglo XVII e inicios del XVIII en Francia la monarquía patrocinaba a un grupo de investigadores, que usando el lenguaje de Newton debían validar casi teológicamente los esfuerzos de la monarquía por invalidar todo centro de poder político rival (Palladino y Worboys, 1993: 95). Otro ejemplo que encontramos en el siglo XVIII es el descubrimiento de la imaginación científica, con lo cual un terreno antes inmaterial pasó a ser considerado “real”, “un nuevo órgano” (Rousseau, 1969: 109). Para Louise Marie Pratt el siglo XVIII y, puntualmente, el año 1735 marcó el momento en que las élites europeas desarrollaron su conciencia planetaria, sus ideas sobre sí mismas y su relación con el resto del mundo (Pratt, 2008: 16). América Latina no escapó al escrutinio científico del imperialismo: identificar sus recursos y potencialidades eran expresa necesidad para el desarrollo de las metrópolis y la revolución industrial que se llevaba adelante. En ésta el liberalismo pasaba a ser la idea dominante, pero expresada con sus propias particularidades. Sobre el liberalismo en América Latina, Eduardo Cavieres apuntó:

“Fue, por lo demás tremendamente eficaz en poner estucos nuevos a las viejas paredes del pasado colonial, sin necesariamente cambiar su estructura, y también en utilizar los nuevos colores de la modernidad de la época sin renovar totalmente las pinturas ya desgastadas.// Ese liberalismo fue capaz de tomar historias prestadas e imaginarse formando parte activa de un mundo moderno, racional y en pleno progreso. Las habilidades de imitación no sólo son imputables a los sectores más subordinados de una sociedad, sino forman parte de las actitudes de sus sectores más pudientes. La aristocracia en su momento, la oligarquía en su propio tiempo, fueron hábiles y ávidos en la imitación. La aristocracia colonial quería sentirse ennoblecida y necesitaba mantener un orden para ello; la oligarquía quería ser moderna y, a su vez, requería de su propio orden. El liberalismo reescribió la historia del pasado colonial y cambió alguno de los contenidos que le era necesario eliminar” (Cavieres, 2003: 16-17).

A la par de las transformaciones materiales e ideológicas se aprecia el desarrollo dentro de las élites de una cada vez más relevante cultura científica. Esto se aprecia en que entre quienes publican en los *journals* científicos de Londres se mezclan tanto naturalistas, ingenieros, militares, políticos, etc., ingleses

como de otras naciones⁵. Así, la ciencia asumió un marcado aspecto socio-cultural, que por cierto no niega la importancia de estos estudios en la mejora y avance en el conocimiento y divulgación de fenómenos naturales, sociales y culturales.

En este marco, se puede apuntar que el imperialismo cultural obtenía mayor éxito en la medida en que aquellos localizados en la periferia de la metrópolis se pensarán como parte de ella, más aún si aquellas publicaciones estaban abiertas a los trabajos escritos por miembros de la élite intelectual chilena o latinoamericana⁶.

La tríada comercio, flota naval y “científicos” asumió relevante importancia en el desarrollo de la disciplina geográfica y en la consecuente implementación de una forma de ver al espacio geográfico y la naturaleza en su conjunto, que estaba ligada directamente a la expansión del imperialismo tanto en su manifestación formal (ideológica) como en su práctica “colonialista” (Sluyter, 2001: 410-412). Durante el siglo XIX el conocimiento geográfico experimentó un salto hacia delante, vinculado a las expediciones “científicas” que no sólo permitieron la formación de científicos sino que además ocuparon un rol importante en la expansión imperialista y colonialista europea. Las élites europeas comenzaron a discutir y justificar la ocupación y destino de estos espacios, recursos y sociedades con sus científicas mediciones, estadísticas, proyecciones e ideas sobre la “inapelable” relación entre geografía y moral, entre lo natural y el “carácter” de los pueblos:

“... Las naciones de pasiones moderadas –es decir, los que viven bajo el más estricto gobierno de la moral– tienden a vivir en regiones temperadas. La lluvia de los países tipifica el grado de sus ventajas morales y espirituales, considerando las pertenencias de cada centro. (...) Los animales y las plantas de América son menos enérgicos que los del hemisferio oriental, en armonía con la inferioridad comparativa de sus hombres aborígenes (...)”⁷.

5. En Inglaterra el *Journal* publicado en el siglo XIX más relevante para este trabajo es el *Journal of the Royal Geographical Society of London (JRGS)*, que se publicó entre 1831 y 1880, y su continuación, que fue el *Proceedings of the Royal Geographical Society of London (PRGS)*, y el *Record* o el Informe Mensual de Geografía, éste entre 1881 y 1892, aunque las fechas en distintos momentos cambian. Ya en su prospecto volumen I de 1831 la *Royal Geographical Society of London (RGS)* señalaba la importancia de la oficialidad de la Royal Navy.

6. Cain y Hopkins apuntan: “Fuera, en los confines del imperio, la expansión en los mercados Latino americanos ofrece el más obvio ejemplo de una relación «informal» basada en la colaboración con las élites locales liberadas de la dominación española y portuguesa. (...) Su reticencia a interferir en la política doméstica de América Latina, o incluso a reaccionar de manera fuerte cuando sus propios intereses estaban afectados, probablemente refleja la astuta asunción que la intervención tendría mayores costos que la paciencia y que el «imperialismo cultural» sería suficiente para mantener las repúblicas firmemente atadas a la economía británica” (Cain y Hopkins, 1980: 479).

7. Napier, G. “On the Harmony between Geography and Ethnography”. *Journal of the Anthropological Society of London*, Vol. 5, (1867), p. CLXXVI.

2. El reconocimiento y definición geográfica. Las sociedades de Chile y Argentina

Desde la óptica de Pierre Bourdieu, la ciencia, y el conocimiento que ella genera, ocupan un lugar relevante en las relaciones de poder que se dan dentro de la sociedad (Bourdieu, 2007: 75-170). Esto también puede ser aplicado a la relación de dominio entre distintas sociedades, para el caso de este trabajo, el despliegue de la investigación científica fue llevado adelante por miembros del imperio británico y su interés por el control de los recursos naturales.

La mirada sobre las regiones de América Latina, incluidas Chile y Argentina corrió en paralelo a aquéllas que iniciaban los estados latinoamericanos sobre sus territorios. En cierta medida, para la primera mitad del siglo XIX, estamos frente a una carrera por el conocimiento, por el control de éste. Esto no es un elemento menor a considerar pues nos coloca en el contexto de la formación y consolidación de la soberanía territorial de los Estados de Chile y Argentina y de la política imperialista del Estado Británico. Lo anterior obliga a considerar que esta concurrencia por el conocimiento intentó valorar en cada caso una forma de apropiación de los espacios naturales, sociales y culturales, en la medida que tenía impacto en lo económico. Así la comunidad científica logró erigirse como un ente de poder que dio contenido y justificación a la relación establecida con América Latina y que definida como de imperialismo informal (Gallagher y Robinson, 1953) se basó, en parte, en una apreciación político cultural, ligada a la “confianza” que las élites latinoamericanas de origen europeo daban a los intereses y proyectos venidos desde el viejo continente.

En las expediciones el registro de los recursos naturales, la observación, el levantamiento cartográfico, el trazado de nuevas rutas de navegación jugaron un rol importante en la forma en que el capitalismo se desarrollaría en cada región. De esta forma se construye una naturaleza y un espacio geográfico a dominar directa o indirectamente, que no es solamente explorable sino que es explotable y divisible, lleno de recursos que se deben reconocer, catalogar, extraer y que permiten seccionarlo en relación con sus propiedades y recursos. Pero no sólo datos de los presentes difundía la cartografía, también una idea de orden, de lo presente y lo ausente, donde en ocasiones los silencios cartográficos, sobre espacios “desérticos”, anulaban poblados, rutas o monumentos de los no europeos, los pobres, etc.⁸.

Así, con el despliegue de una nueva mirada “racional” sobre la naturaleza y los pueblos, en el siglo XIX encontramos un proceso de constitución del nuevo

8. Sobre esto J.B. Harley apuntó que, “De esta manera, durante el largo período de las exploraciones, los mapas europeos dieron una visión parcial de los encuentros étnicos y apoyaron el derecho divino de la apropiación territorial de los europeos. También los atlas europeos, mientras codificaron un rango mucho mayor de conocimiento geográfico, promovieron una visión eurocéntrica imperialista que efectivamente reflejaba una inclinación al espacio doméstico que reforzaba la percepción europea de la superioridad cultural en el sistema del mundo” (Harley, 2006: 97).

paradigma –esta vez científico– en la comprensión del mundo, que tendía a imponerse sobre aquellas consideradas religiosas. Junto a la constitución de la sociedad moderna europea con el desarrollo de la industria y el mercado asociado a ésta, se desplegó un importante fenómeno de recolección de información sobre diversas regiones del planeta, sus características geográficas y sus pueblos. En este marco Adrián Zarrilli apunta “el desarrollo histórico de una sociedad depende en medida considerable de su base ecológica y de sus recursos naturales, mientras que el tipo y grado de desarrollo afectan directamente esa base ambiental. Por ello resulta prioritario para un análisis bajo esta perspectiva, el reconocimiento exhaustivo de la base actual y potencial de recursos naturales de una sociedad. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la propia condición de “recurso” que se le atribuye a algún elemento de la naturaleza depende del conocimiento empírico, tecnológico y científico, tanto como de las prioridades sociales” (Zarrilli, 2000).

La diversidad existente dentro del territorio y las sociedades sudamericanas implicaron, también, diversidad de aproximaciones, por parte de la mirada científica, a cada región y país. Una mirada global a los títulos y temas tratados y publicados por la Sociedad Real de Geógrafos de Londres nos permite apreciar que junto al estudio de países específicos o regiones inscritas al interior de éstos se definían también regiones geográficas de interés, como por ejemplo: la costa del Pacífico, la zona Andina, la Patagonia, etc. Estas formas compartían el interés de describir el espacio natural y social, sus recursos naturales, sus problemas y su potencialidad. Razón de esto es el propio contexto de las investigaciones, pues estamos en presencia de la expansión que requería la revolución industrial tanto para satisfacer su necesidad de materias primas como el requerimiento –cada vez más importante– de mercados.

Uno de los vehículos de expresión de la nueva mirada y desarrollo del imperialismo, que requería conocer al otro, su geografía, sus recursos y sociedades fueron las revistas científicas⁹. Así sus decisiones estaban apoyadas en la racionalidad que la época exigía.

“Y es que el triunfo mundial del capitalismo es el tema más importante de la historia en la décadas posteriores a 1848. Era el triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito que comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego en el más caro. Se consideraba que una economía de tal fundamento, y por lo mismo descansando de modo natural en las sólidas bases de una burguesía compuesta de aquellos a quienes la energía, el mérito y la inteligencia ayudado y mantenido en su actual posición no sólo crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuida, sino de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en resumen: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral. Los pocos obstáculos que permanecieran en el camino del claro desarrollo de la empresa privada serían barridos” (Hobsbawm, 1998: 13).

9. Por cierto que también encontramos las publicaciones de viajes, pero es mi opinión que al existir una cultura científica eran las discusiones y artículos dados en ese marco los que ejercían mayor influencia en los hombres de la élite: los *decision makers*.

La abundante cantidad de artículos escritos por militares en el *Journal* nos muestra que en la formación de la ciencia geográfica imperial, lo militar y lo civil se confunden. Un caso ejemplar es el del capitán Robert Fitz Roy que en el volumen 7 del *Journal of the Royal Geographical Society of London* publicó un trabajo descriptivo (cartográfico) sobre el monte Aconcagua en Chile¹⁰ y que luego siguió siendo un habitual expositor de temas en la Sociedad Real. Pero los militares no sólo ocupaban un lugar importante en la entrega de información, también son en alto número quienes ocupaban cargos de importancia en la conducción de la Sociedad de Geógrafos de Londres¹¹. Al lado de los militares encontramos a naturalistas, ingenieros, abogados, diplomáticos, etc., todos abocados en la tarea de mejorar el conocimiento sobre el espacio natural y cultural de América Latina, sus problemas y potencialidades¹².

3. Economía e investigación del espacio natural-social

Reconociendo que toda división temporal tiene mucho de arbitraria y que puede ser corregida muchas veces, al hacer un análisis de las publicaciones de las revistas de la SRGL se aprecian dentro del periodo estudiado dos etapas¹³. La primera, que en lo referente a publicaciones se inscribe en las décadas de 1830-1840, que está asociada a un reconocimiento de los espacios y rutas, en donde el viaje del Beagle con Darwin entre su tripulación es un ejemplo paradigmático. La segunda, después de una ausencia de América del Sur en los temas publicados que cubre parte de la década de 1840 y 1850 (en contraste con la potencia con que aparecen África y Australia), se inicia tímidamente en la década de 1850 y se puede caracterizar por un mayor interés en el control de los recursos naturales y su potencialidad y que coincide con el fortalecimiento de la presencia de intereses británicos en Chile, particularmente en Valparaíso (Cavieres, 1999) y las zonas mineras. Detenemos la mirada en la década de 1870 pues la guerra del Pacífico involucró un profundo cambio en la relación del imperialismo inglés con Chile, que en cierta forma coincide con el inicio de una disputa imperialista por los recursos naturales.

3.1. Décadas de 1830-1840: El control y conocimiento de las rutas

El interés en el establecimiento de rutas estuvo directamente vinculado a la proyección de dominio, en conocimiento y/o soberanía (ocupación) sobre puntos claves en las rutas comerciales. Esta situación se expresó en las exposiciones

10. Fitz Roy, R. "Notice of the Mountain Aconcagua in Chile". *JRGSL*. Vol. 7, 1837, pp. 143-144.

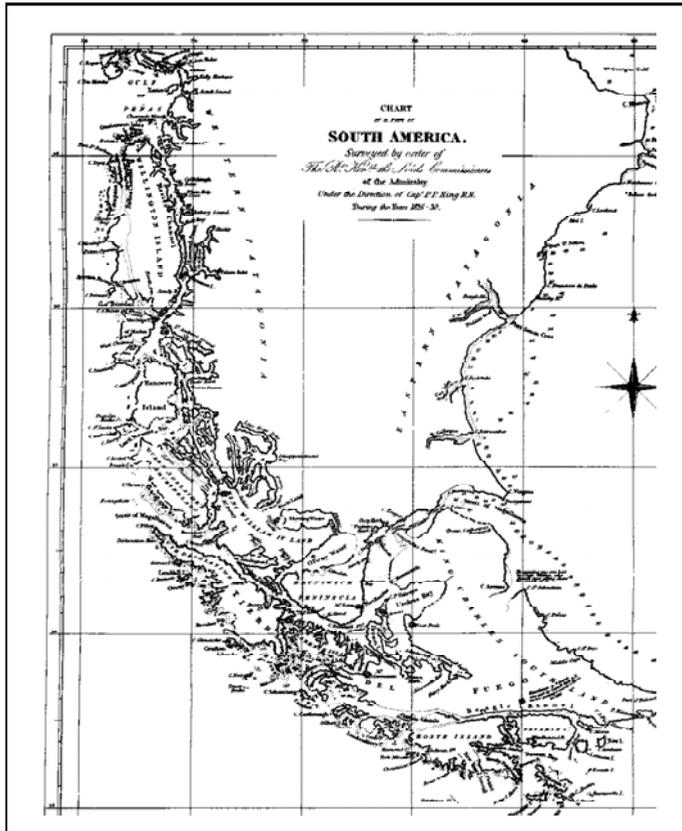
11. De esto da cuenta la publicación conmemorativa de los 50 años de la Royal Geographical Society de 1880.

12. La composición social de la sociedad científica es un elemento relevante de la ciencia como campo de poder y resulta interesante en cuando el proceso mediante el que la ciencia se representó así misma como separada de procesos histórico sociales.

13. Esto también se puede aplicar para el caso de las discusiones y publicaciones de la Sociedad Real de Geógrafos en torno a Bolivia. Ver Llanos, 2007: 75-98.

y discusiones científicas de la Real Sociedad de Geógrafos. En este período el conocimiento era necesario para consolidar el peso de Inglaterra en América Latina y en la economía del mundo.

En 1831 el primer volumen del *JRSGL* contenía la detallada descripción del capitán Phillip Parker-King (comandante de la expedición del *Adventure* y *Beagle* entre 1826-1830) del extremo sur de América Latina, particularmente del Estrecho de Magallanes, su relieve, vegetación, etc.¹⁴.



Mapa de América del Sur, en Parker- King, Phillip, "Some observation upon the Geography of the Southern Extremity of South America, Tierra del Fuego and the Strait of Magalhaens". *JRSGL*, Vol. 1, 1831, pp. 155-175.

14. Parker-King, Phillip, "Some observation upon the Geography of the Southern Extremity of South America, Tierra del Fuego and the Strait of Magalhaens". *JRSGL*, Vol. 1, 1831, pp. 155-175.

En 1832, en el volumen 2 del *JRSGL* se presentó una reseña en torno a un trabajo sobre la navegación de los ríos de la Plata, Paraná, Paraguay, Bermejo y Pilcomayo¹⁵, resaltando el gran interés que despertaba en Buenos Aires esta discusión y los beneficios que traería como ruta de salida y tráfico de bienes para las zonas más “aisladas” de Bolivia y el conjunto de América Latina. En cierta forma nuevos productos reflejaban el pasado esplendor de la salida de las riquezas de Potosí:

“Que todas las provincias del interior de Sud América sean prodigiosamente beneficiadas por el aprovechamiento tomado de estas instalaciones para la intercomunicación, no admite duda; pero los distritos que, al presente son los más aislados, serían los más fuertemente mejorados por esta, estos son los de Moxos, Chiquitos, y Santa Cruz de la Sierra, en el nuevo estado de Bolivia, con respecto a lo anterior, las siguientes declaraciones son hechas en uno de los panfletos de Buenos Aires. Estos contienen cerca de cuarenta y tres mil leguas cuadradas de territorio; y producen azúcar, arroz, café, añil, cocoa, algodón (los de Moxos siendo peculiarmente finos), granos, corteza y muchas otras drogas valiosas, maderas teñidas, tabaco, mimbres, numerosos tipos de las maderas más finas, cueros, sebos, etc.; todos estos artículos no están disponibles en el presente a cuenta de su volumen, que los hace imposible de transportar por los medios ya conocidos en el país. Y el único puerto marítimo con el cual ellos tienen comunicación es Lamar (Cobija), en el Pacífico, aunque la confluencia del Jauru con el Paraguay (donde el último se hace navegable) es solo setenta leguas desde Santa Ana, la capital de Chiquitos, cien desde Santa Cruz de la Sierra, y setenta y tres desde Villa-bella en Mata-grosso”¹⁶.

El entusiasmo por la vías fluviales, incluso combinadas con líneas de ferrocarril, fue una característica de varios trabajos presentados en la *SRGL*; ello encuentra razón en el traslado que se hacía de la experiencia de desarrollo comercial e incluso industrial en Inglaterra principalmente y Europa en general, donde los ríos habían sido desde temprano en la historia las vías de comunicación, transporte y comercio.

Un año después, en 1833, Gran Bretaña ocupó las Islas Malvinas; ese mismo año el *JRSGL* publicó “Account of East Falkland Island” de Woodbine Parish, en el artículo se entregaban a la sociedad científica londinense las virtudes de esta ocupación,

“Las islas Malvinas del este están favorablemente situadas ambas por colonización, y por el reabastecimiento de naves con rumbo a Cabo de Hornos. Su proximidad al Cabo, y sus excelentes puertos, muchos de los cuales son de fácil acceso, con buenos cimientos, y suficiente profundidad del agua hasta para los mejores buques de guerra, tan sólo hacen de ésta una posesión muy valiosa. Mientras que las instalaciones proporcionan lugar para ejercitarse para las tripulaciones de los barcos, sin el riesgo de perderlos, junto con la abundancia de ganado salvaje y hierbas anti-escorbuto que se encuentran ahí, lo indican como el balneario más deseable para barcos”¹⁷.

15. Dwerhagen, H. C., “Reviewed work(s): Ensayo sobre la Topographia de los Rios Plata, Parana, Paraguay, Vermejo, Pilcomayo, para servir de Memoria à su Navegacion. Informe del Comisionado de la Sociedad del Rio Vermejo à los Accionistas (sic) by Pablo Soria”. *JRSGL*, Vol 2, 1832, pp. 249-251.

16. *Ibid.* pp. 249-250.

17. Parish, W. “Account of East Falkland Island”. *JRSGL*, Vol. 3, 1833, p. 95.

El interés por la proximidad al Cabo de Hornos era lógico si se considera la importancia de éste como paso naval hasta la primera década del siglo XX; es esta importancia en el paso de un océano a otro el que puede explicar que un año después, en 1834, el *JRSGL* presentó un extenso reporte sobre Chiloé¹⁸, “Account of the Island and Province of Chiloe” del capitán Blanckely, que en sus casi 20 páginas entregaba detallada información sobre las características naturales. Tomando en consideración lo señalado por “Account of East Falkland Island” en relación a la importancia de la existencia de ciertos recursos naturales necesarios para reabastecer los navíos y su tripulación, particularmente hídricos y forestales, Chiloé aparecía y era representada como plena de ambos recursos. Pero además, en el artículo se agregaban apreciaciones sobre el estado económico, educacional, militar y social de la isla. Se destacaba, además, lo “europeo de su población” donde el señor Ferulas, un ex secretario del Rey de Suecia ocupaba una importante posición en la sociedad de la isla¹⁹. En cierta forma, quedaba al leer el documento una clara sensación de abandono de la isla por parte de la República de Chile.

En otro trabajo publicado en 1834, Woodbine Parish, que parece haber estado bastante interesado en la situación de las islas frente a Chile y Argentina, presentó un estudio sobre diversas misiones marinas de reconocimiento ordenadas por el rey de España, incluyendo una misión enviada a la Isla de Juan Fernández por éste entre 1749 y 1776 con el objetivo de establecer una colonia en la isla²⁰. Este trabajo es de particular interés pues constituye una suerte de resumen de la disputa entre España e Inglaterra por los mares del sur y un intento de probar la larga presencia o influencia de colonos ingleses en islas del Atlántico y Pacífico sur, incluidas algunas islas de la polinesia francesa.

En 1836 el mismo autor publicó “Account of a Voyage to Explore the River Negro from Its Mouth on the East Coast of South America, to Its Supposed Sources in the Cordillera of Chile”, una extensa obra de 35 páginas de comentarios y transcripciones del viaje de descubrimiento del Río Negro en la Patagonia hecho por Basilio Villarino entre 1782-1783. Este trabajo proporciona una imagen de las vías de comunicación transcordillerana en la zona patagónica entre el Pacífico y el Atlántico y los “obstáculos” naturales y culturales que se enfrentaban, entre éstos la fuerte presencia y dominio indígena. “Problema” que en la segunda mitad del siglo XIX las repúblicas de Chile y Argentina “resolvieron” con “la campaña del desierto” de Roca (Argentina) y “el avance a la Araucanía de Saavedra” (Chile).

En 1839, el *JRSGL* publicó “On the Province of la Rioja in South America to Accompany a Map”, del abogado J.O. French y presentó un viaje realizado

18. Captain Blanckely “Account of the Island and Province of Chiloe”. *JRSGL*, Vol. 4, 1834.

19. *Ibid.* pp. 334-357.

20. Parish, W. “Extracts from a Spanish MS. Giving an Account of Certain Expeditions Undertaken by Order of the King of Spain, between the Years 1749 and 1776, and of the Establishment of a Colony on the Island of Juan Fernandez”. *JRSGL*, Vol. 4, 1834, pp. 182-191.

en 1826 entre Buenos Aires a la provincia de la Rioja. Este trabajo, sobre todo descriptivo, evidencia un paisaje que sorprendió a French, por sus contrastes; extensos y diversos, con desiertos y tierras fértiles. En el relato, se hace presente la situación de los “nativos aborígenes” que habitaban las zonas interiores de Argentina producción de alcohol, su pobreza y en algunos casos docilidad.

3.2. Décadas de 1850-1870: El control de los recursos naturales

Las publicaciones de la década de 1840 y parte de los primeros años de la de 1850 nos muestran un silencio de temas dedicados a América Latina y una concentración en África y Oriente; se preparaba así una nueva etapa en el imperialismo europeo en general y en el Británico en particular.

Entrada ya la década de 1850 al reaparecer América Latina en las exposiciones y publicaciones de la Sociedad Real de Geógrafos, lo hace predominantemente como escenario de reconocimiento, ya no de rutas marítimas sino de recursos continentales minerales e hídricos. Si bien estos son temas que aparecían junto a la descripción de rutas y paisajes del período antes visto, lo que le hace diferente es la vinculación de estos estudios al proceso de inversiones y control de diversos recursos naturales o bienes industriales²¹.

La relación que establecieron Argentina e Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX es definida como uno de los ejemplos de “imperialismo informal”. Este concepto desarrollado y discutido abundantemente desde la década de 1950 (Gallagher y Robinson, 1953: 1-15), plantea que el imperio británico sin necesidad de ejercer un control abierto de la vida política argentina, fue capaz de dar orientación a su desarrollo económico, pues como potencia industrial era, hasta aproximadamente 1870, la única capaz de influir en el desarrollo de las nuevas repúblicas latinoamericanas, mediante su poder económico (Cain y Hopkins, 1980).

3.3. Chile y Argentina: minerales, empresas y el cruce al Atlántico

Al estudiar los informes comprendidos entre 1850-1870 nos encontramos con claras líneas de continuidad en relación al período anterior, como la situación de las largas distancias presentes en el territorio argentino y a las características de los recursos de Chile. Por cierto que a pesar de ser un elemento ya presente en los artículos anteriores, el desarrollo del ferrocarril y de los conocimientos en torno al paisaje natural, se aprecia la modificación que estos nuevos contextos e ingenios ejercían en la forma de ver y entender ambos países y sus roles en la división internacional del trabajo y explotación de los recursos.

En 1853 el coronel J.A. Lloyd, encargado de las relaciones con Bolivia publicó en el *JRSGL* “The Mines of Copiapo”; además de dar importancia a la acción de Juan Godoy y José Miguel Gallo, Lloyd entregó en su informe –leído a los miembros de la Royal Society en 1853– una detallada referencia sobre el importante rol que la Copiapó British Mining Company tuvo en el conocimiento de las riquezas chilenas, pues:

21. Como toda división temporal, ésta no nos debe hacer olvidar la existencia de continuidades que desafían toda división temporal.

“Si no fuera por la Copiapó British Mining Company, es más que probable que lo aún poco conocido de este país hubiera sido más limitado, y si no fuera por energía y capital de los británicos; posiblemente sus riquezas en minas no hubieran sido aún reveladas” (Cain y Hopkins, 1980: 196-197).

El interés mostrado por los recursos minerales y la presencia misma de capitales británicos en este sector fue un proceso que discurrió en forma paralela a la instalación de compañías de crédito y seguros en Chile, en particular en Valparaíso, que siguiendo los datos entregados por Cavieres tenemos, por ejemplo, el establecimiento de Liverpool and London (1854); London assurance corporation (1856); Imperial (1856); Nothern assurance company (1857); The Royal Assurance company of Liverpool (1855), etc., todas dedicadas a los seguros marítimos y los incendios (Cavieres, 2000: 81). Se consolidaba así un centro financiero en el Pacífico sur que tendría un importante rol en la historia económica nacional (Cavieres, 1999).

Otra evidencia de la importancia de los recursos naturales es el caso del carbón y del rol que los yacimientos de Lota y Coronel jugaron en el desarrollo de la industria naviera y de cabotaje. Según los informes y artículos publicados por la RGSL el uso del carbón de Lota fue un importante recurso energético que si bien era, según algunos informes menos calórico que el Gales, su uso permitía un ahorro importante (Centner, 1942). Probablemente la empresa de capitales británicos que se benefició más directamente del carbón del sur de Chile desde la década de 1840 fue la *South Pacific Navegation Company*. Esta al cabo de poco más de una década, pasó de ser una empresa en riesgo para los inversionistas a una con importantes ganancias.

Con respecto al carbón chileno William Bollaert indicó en un artículo publicado en Londres en 1855 que, debido a las demoras en la llegada de carbón inglés la *Pacific Steam Navegation Company* consumió 30 mil toneladas de carbón del cerro Morro en los trayectos de sus barcos “Perú” y “Chile”. Siguiendo estos testimonios vale la pena preguntarse sobre la importancia del carbón extraído del centro sur chileno en el desarrollo de una de las más importantes empresas británicas en las costas del pacífico durante el siglo XIX²²; pero ese tema supera con creces los límites de este trabajo, mas queda planteada la interrogante.

Para los hombres de negocios y ciencias una de las preocupaciones manifiestas en disertaciones y lecturas en la RSGL, durante el período estudiado era la conexión desde los territorios y empresas en el Pacífico con el Atlántico. Así, la Sociedad Real de Geógrafos de Londres evidencia haber sido uno de los lugares de exposición de proyectos en busca de inversores (o especulación). En 1860 el proyecto de Wheelwright para cruzar la cordillera de los Andes desde Caldera (Chile) hasta Rosario (Argentina) para luego usar el río Paraná como salida al Atlántico²³, presentó, en su lectura del 23 de enero de 1860, por un

22. Bollaert, W. “Observation on the coal formation in Chile”. *JRSGL*, Vol 25, 1855. pp. 172-173. Este trabajo fue publicado un año antes (1854) en los *Anales de la Universidad de Chile*.

23. Wheelwright, G. “Proponed Railway Route across the Andes, from Caldera in Chile to Rosario on the Parana, via Cordova; with Report of Mr. E.A. Flint’s survey”. *JRSGL*, vol. 31, 1861, pp. 155-162.

lado las ventajas que esta obra ferroviaria traería a ambas repúblicas latinoamericanas, pero también un detallado recuento de las riquezas minerales que el ferrocarril permitiría explotar²⁴, esto además de su objetivo evidente: el mejorar el transporte desde la zona minera de Copiapó y la salida de sus recursos hacia Europa. El 13 de marzo de 1860, a casi dos meses de la lectura del proyecto de Whellwright, el *Mercurio de Valparaíso* anunciaba sobre éste que:

“Notable por su magnitud cuenta para su realización con todo el apoyo del gobierno Argentino, que ha concedido al Sr. Wheelwright nada menos que una legua de terreno a cada lado de la línea, en toda la extensión que alcanzase a recorrer, y a más un auxilio de 50.000 pesos para gastos de reconocimientos, viajes y sueldos a ingenieros, etc. // Cuenta además con grandes capitales que han sido ofrecidos en Europa y América por capitalistas de primer orden (...)”²⁵.

Entre 1830 y 1870 minería y actividad portuaria, localizada esta última en Valparaíso preferentemente, fueron los puntales de crecimiento económico y comercial. Al mismo tiempo fueron actividades que jugaron un rol preponderante en la integración de la economía chilena en la economía mundial. En este período Valparaíso destaca como lugar de concentración de casas comerciales y bancos, muchos de ellos de capitales británicos. Crecimiento económico que no fue sinónimo de transformaciones estructurales que permitieran un desarrollo general de la sociedad, pues se constituía una oligarquía que por décadas se enquistaría en el poder.

También el sur de Chile y Argentina fueron escenario de postulados en torno a lograr una salida desde el Pacífico al Atlántico. En 1863, Guillermo Cox, un chileno de parentescos británicos²⁶ emprendió la expedición. El cruce informado por Cox, que financió personalmente, partía del antecedente colonial en pos de lograr establecer una ruta. Según el documento, el miedo a la presencia araucana había sido lo que detuvo el proyecto colonial, pero la política de colonización de la república chilena permitía llevar adelante tal cometido²⁷. Intentando establecer una relación económica es posible que la presencia de abundantes bosques haya sido una de las razones para la propuesta de cruce, debido a la importancia del recurso maderero.

La existencia de territorios controlados, en mayor o menor grado por aborígenes, también fue entendida como un “obstáculo” por las élites de ambos países, que liberadas del control español y construyendo los nuevos Estados nacionales arremetieron contra los problemas planteados por los territorios indígenas, integrando tales espacios a los Estados. Las campañas contra el territorio mapuche tanto en Chile como Argentina se vieron justificadas no sólo a nivel

24. *Ibid.* pp. 157 y ss.

25. *El Mercurio de Valparaíso*, 13 de marzo de 1860.

26. Cox, Guillermo, “Expedition across the Southern Andes of Chili, with the object of opening a new Line of Communication from the Pacific to the Atlantic Ocean, by Lake of Nahuel-Huapi and the Rivers Limai and Negro. (Translated from the Spanish, and communicated by Sir Woodbine Parish). *JRGS*, Vol, 34, 1864, pp. 205-226.

27. *Ibid.* pp. 205-208.

de los requerimientos económicos y de continuidad territorial (en el caso chileno) sino que también en su inserción en la forma –dictada desde la discusión científica– de lo que debían ser las realidades espaciales, de aprovechamiento de los recursos naturales y de conectividad.

Fernando Navarro y Sandra Fernández, apuntan la importancia de la observación económica de los viajeros en su paso por Argentina. Éstas en el siglo XIX estaban ligadas a una forma particular que la burguesía tenía de entender el espacio, que “es percibido como un emplazamiento natural, que cuenta por lo tanto con una unidad física y humana. De esta homogeneidad y especificidad resulta la posibilidad de su disposición para insertarse en el proceso productivo moderno, que permita interpretar el mercado de tierras rural y urbano, el despliegue de la actividad bancaria, las ramas de transformación de la materia prima, el comercio exportador en interconexión con los flujos y las redes sociales” (Navarro y Fernández, 2001).

La comunidad de intereses entre Estado Imperial y las élites latinoamericanas influyó en que durante el siglo XIX el interés de la política exterior europea se orientara progresivamente hacia oriente, pero esto no significó que el interés por los recursos naturales de América Latina dejara de ser un tema para los investigadores de la corona británica. Así, el registro de recursos para la explotación continuó presente en los estudios geográficos. Sin embargo, se debe señalar que a fines de la década de 1870 las referencias y estudios de América Latina decayeron considerablemente en comparación con la dedicación e interés que África comenzó a gozar, para su desgracia. La situación llegó a tal punto que en 1881 el presidente de la Sociedad de Geógrafos de Londres señaló que las razones de esto podían encontrarse en las misiones desplegadas en África, y en “el hecho de que América del Sur se encontraba en manos de gente blanca, posesiones que los ingleses respetaban y no en manos de gente negra, posesiones que ellos no tenían el hábito de respetar”²⁸.

Así, es probable que la estabilización y relativa consolidación de los Estados de ambos países durante las décadas previas a la de 1870, acompañado de un mejor conocimiento e influencia (poder) sobre los mismos, influyera en que en la de 1870 se planteara el aumento de las inversiones y capitales británicos presentes en Chile y Argentina. Las características de esto y los problemas y transformaciones que se efectuaron en la relación y situación de ambos países se vieron marcadas por la crisis de 1873 y los hechos subsiguientes que se le asocian.

4. Conclusión

De la revisión y estudio de los trabajos publicados sobre Chile y Argentina en el *Journal de la Sociedad Geográfica Real de Londres* entre 1831 y 1870 se lo-

28. Minchin, J. B. “Eastern Bolivia and the Gran Chaco”. *PRSGMR*, Vol. 3, No. 7. Julio, 1881, p. 420.

gra observar una meridiana relación entre la dinámica de expansión del Imperio Británico, la necesidad de recursos naturales para la industria que surgía en la metrópoli europea y las exploraciones científicas que recorrieron América Latina y la presentación y publicación de las mismas en los salones de la Sociedad Real Londinense.

En esta compleja relación se configuró una idea o representación de Chile y Argentina en cuanto espacio geográfico que debían insertarse al orden económico que se desarrollaba al ritmo de las nuevas máquinas e ingenios y su cada vez más acelerada producción de mercancías. En este marco, se pueden identificar dos fases, la primera de recolección de datos, búsqueda de rutas, corroboración de la cartografía colonial, etc., incluyendo aproximaciones a los recursos naturales presentes en algunos de los lugares recorridos por las expediciones. La segunda, reconocible desde la década de 1850 muestra en las publicaciones y temáticas una directa ligazón ya no sólo al reconocimiento del espacio geográfico sino también a la ocupación y explotación de éste y de sus recursos. Tal ocupación no se entiende en términos coloniales como la desplegada en Asia o África particularmente desde la segunda mitad del siglo XIX por imperialismo Europeo, que se puede definir como un imperialismo formal, sino que más bien se encuadró en el fenómeno del imperialismo informal.

Dentro de la configuración del imperialismo informal la investigación científica y las representaciones de América Latina que desde ella se hacía, tuvo un rol tanto en la presencia de capitales británicos en varios de los principales industrias extractivas de recursos naturales, como en la configuración de relaciones culturales con las élites locales que puede haber influido en la aceptación de una superioridad europea y el orden desde ella planteado sobre las aspiraciones nacidas en la periferia de las metrópolis. Ayuda a entender esta situación recordar que durante en el siglo XIX estamos en presencia de una cultura científica y un culto al conocimiento empírico, además de élites latinoamericanas que buscan en el viejo continente los modelos de futuro.

Bibliografía citada

- BABER, Z. (2001). "Colonizing nature: scientific knowledge, colonial power and the incorporation of India into the modern world-system". *British Journal of Sociology*, Vol. N° 52. Issue N°1 (marzo), pp. 37-58.
- BOURDIEU, P. (2007). *Intelectuales, política y poder*. Universidad de Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- CAIN, P.J. y HOPKINS, A.G. (1980). "The Political Economy of British Expansion Overseas, 1750-1914". *The Economic History Review*. Segunda serie, Vol. XXXIII, No. 4.
- CARDOSO, C. (1999). *Historia Económica de América Latina*. T. II. Barcelona: Crítica.
- DARWIN, J. (1997). "Imperialism and the Victorians: The Dynamics of Territorial Expansion". *The English Historical Review*, Vol. 112, No. 47, pp. 614-

- CAVIERES, E. (2003). "Historia y Literatura. Lo que sucede y lo que no sucede. A propósito de América Latina en el siglo XIX". En: Cavieres, E. (ed.). *Entre discursos y práctica. América Latina en el siglo XIX*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- CAVIERES, E. (1999). *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Editorial Universitaria Valparaíso.
- CENTNER, W. (1942) "Great Britain and Chilean Mining, 1830-1914". *The Economic History Review*, Vol. 12, N° ½.
- DEANE, P. (1998). *La primera revolución industrial*. Barcelona: Península.
- FONTANA, J. (1994). *Europa ante el espejo*. Barcelona: Crítica.
- GALLAGHER, J y ROBINSON, R. (1953). "The imperialism of free trade". *Economic History Review*, Vol 6, pp. 1-15.
- HARLEY, J. B. (2006). *La nueva geografía de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HERMAN, A. (1998). *La Idea de Decadencia en la Historia Occidental*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- HOBSBAWM, E. (1998). *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica.
- HOBSBAWM, E. (1954). "The General Crisis of the European Economy in the 17th Century". *Past and Present*, Número 5, pp. 33-53.
- HOPKINS, A. G. (1994). "Informal Empire in Argentina: An Alternative View". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, N° 2, pp. 469-484.
- LLANOS, Claudio (2007). "La geografía y el imperio informal británico. Apuntes en torno a la mirada imperial británica del espacio geográfico de Chile y Bolivia durante el siglo XIX". En: *Acta del VI Encuentro de Historiadores, Intelectuales y Cientistas Sociales Bolivia-Chile*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana, pp. 75-98.
- MAYO, J. (1981). "Britain and Chile, 1851 – 1886. Anatomy of a Relationship". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 23, n° 1, pp. 95-120.
- NAVARRO, F. y FERNANDEZ, S. (2001). "Viajes y Viajeros: sobre algunos tópicos para entender la mirada cultural sobre la economía regional argentina". *Revista THEOMAI*, número 3. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina (versión online: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero3/artfernandez3.htm>).
- PALLADINO, P. y WORBOYS, M. (1993). "Science and Imperialism". *Isis*, vol. 84, n° 1.
- PRATT, M. (2008). *Imperial Eyes*. Nueva York: Routledge.
- SAID, E. (2006) "Albert Camus y el inconsciente colonial". En: *Edward Said*. Santiago: Aún Creemos.
- SAID, E. (2001) "Cultura e Imperialismo". Barcelona: Crítica.
- SAGREDO, R. (2004). "Claudio Gay y la obsesión por representar Chile". En:

Atlas de la historia física y política de Chile. 2da edición. Santiago: Edición de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Editorial LOM.

- SAGREDO, R. y BARRAGAN, R. (2008). "Los mitos del orden y del poder, del desorden y la anarquía a la construcción estatal en el siglo XIX". En: Cavieres y Cajias (coords.). *Chile-Bolivia, Bolivia-Chile: 1820-1930*. Valparaíso: Editorial Universitaria Valparaíso, pp. 47-86.
- SALVATORE, R. (2006). *Imágenes de un Imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SLUYTER, A. (2001). "Colonialism and Landscape in the Americas: Material / Conceptual Transformations and Continuing Consequences". *Annals of the Association of American Geographers*. 91 (2), pp. 410-428.
- THOMPSON, A. (1992). "Informal Empire? An Exploration in the History of Anglo- Argentine Relations, 1810 – 1914". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, N° 2. pp. 419-436
- TURNER, F. (1980). "Public Science in Britain, 1880-1919". *Isis*, vol. 17, n° 4.
- ZARRILLI, A. (2000). "Transformación ecológica y precariedad económica en una economía marginal. El Gran Chaco argentino, 1890-1950". *Revista THEOMAI*, número 1. Universidad Nacional de Quilmes. (Versión online: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero1/artzarrilli1.htm>).

Fecha de recepción: 14.01.2009

Fecha de aceptación: 31.05.2009